#1
Republicanos españoles en Mauthausen

#2
Republicanos españoles en Buchenwald

#3
Republicanos españoles en Dachau

#4
Republicanos españoles en Sachsenhausen

#4 Republicanos españoles en Sachsenhausen

Amical de Mauthausen y otros campos
y de todas las víctimas del nazismo de España

La presente edición se hace en el marco de la ejecución del Convenio firmado el 30 de agosto de 2019, entonces con el Ministerio de Justicia, cuyas competencias ostenta en la actualidad el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.

Republicanos españoles en Sachsenhausen

Si bien los republicanos significan un número pequeño en relación a la cifra de deportados de otras nacionalidades, fueron víctimas de nuestros pueblos y ciudades, con un destino sellado por la defensa de unos ideales, a los que aplastó la violencia fascista en su país y en los suelos de Europa.
Primeros luchadores antifascistas, abandonados por las democracias occidentales, fueron víctimas de Franco y de Hitler y, tras el final de la 2a Guerra Mundial, los supervivientes se vieron obligados a rehacer sus vidas en el exilio o a permanecer en silencio en la España franquista.

De los campos de Francia a Sachsenhausen

Con la derrota militar de la República por el ejército fascista, medio millón de personas se vio abocado al exilio forzado y al internamiento en los campos de sur de Francia en condiciones ignominiosas. Las presiones del gobierno francés para librarse de los que consideraban rojos indeseables, en lugar de proporcionarles refugio, derivaron en medidas como: retornos forzados a España, dispersión en diferentes lugares de la geografía francesa de mujeres y niños y alistamientos en el ejército francés, ya fuese en la Legión Extranjera, en los Batallones de Marcha o en las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

Unos 50.000 se alistaron en las CTE, bajo las órdenes del ejército, y fueron destinados al norte de Francia para realizar trabajos de fortificación, carga y descarga y tareas similares. Cuando se produjo la invasión de Francia por la Wehrmacht, el 10 de mayo de 1940, unos 5.000 republicanos murieron en los combates y otros miles fueron capturados por los alemanes y conducidos a los campos de prisioneros (*frontstalags*, en el mismo frente, y *stalags*, a lo largo de la geografía alemana), antes de su traslado a Mauthausen, la mayoría de ellos.

Mientras, en la zona ocupada de Francia, los republicanos que no habían sido detenidos se convirtieron en mano de obra, en régimen de trabajos forzados, en las fábricas del Reich o incluso en las gigantescas construcciones del Atlántico, dirigidas por la Organización TODT. Como resultado, entre 1942 y 1944, unos 60.000 republicanos acabaron trabajando a las órdenes de la Alemania hitleriana. Algunos tentaron la posibilidad de combatir al enemigo con medios muy diversos -desde el sabotaje a la propaganda- acciones que, junto a frecuentes deserciones y evasiones, acababan frecuentemente en su deportación.

Muchos hombres y mujeres que habían conseguido librarse de los alistamientos forzados y que buscaban medios de subsistencia y escapar de los controles, fueron pioneros en los movimientos de resistencia contra la ocupación nazi de Francia, especialmente activos desde los años 1942 y 1943. Actuaron con las armas dentro del maquis o en labores no menos indispensables -en el caso de las mujeres, como enlaces, enfermeras, correos, agitadoras, etc.- y, si caían en manos de la Gestapo, les esperaban fusilamientos, largas condenas de cárcel o trabajos forzados. Tras la invasión aliada de Normandía en junio de 1944, los alemanes vaciaron las prisiones de Francia y enviaron a los condenados a los campos nazis.

El campo de Sachsenhausen

Estaba ubicado en la población de Oranienburg a unos 40 km al norte de Berlín. Su inauguración se produjo unos días antes del inicio de la Guerra de España y en las semanas previas a la celebración de los Juegos Olímpicos de Berlín, el 12 de julio de 1936, llegando a funcionar bajo la administración del régimen nazi hasta 1945.

La importancia de Sachsenhausen no solo radica en su proximidad a la capital, sino como un modelo a seguir por los demás campos del régimen, al tener una escuela de comandantes, la Central de Inspección (IKL), desde donde se coordinaban todas las directrices para el resto de los recintos concentracionarios.

Por Sachsenhausen llegaron a pasar entre 1936 y 1945 alrededor de 200.000 prisioneros (incluidas alrededor de 4.000 mujeres), de los que se sospecha que murieron más de 45.000 a causa de malnutrición, enfermedades, ahorcamientos, fusilamientos y en la cámara de gas construida en 1944. En sus alrededores había importantes fábricas, donde los prisioneros trabajaron como mano de obra esclava para la industria bélica alemana. El campo fue conocido por sus prácticas de exterminio, con la perpetración de asesinatos masivos de prisioneros de guerra soviéticos capturados en el frente ruso, y por llevarse a cabo, durante años, la mayor operación secreta de falsificación de moneda (libras esterlinas y dólares) llamada "Operación Bernhard", realizada con mano de obra judía y con el objetivo de minar la economía de los aliados. Con el avance del ejército soviético sobre la capital alemana, el campo fue liberado por una unidad polaca del Ejército Rojo el 22 de abril de 1945.

Los republicanos españoles en Sachsenhausen

La mayoría de los republicanos deportados a Sachsenhausen llegaron desde Compiègne a partir de enero de 1943. Aun así, en los registros del campo queda constatado que en 1941 ya había presencia española en el campo, concretamente la de un republicano, llamado Pedro Arroyo Navarro, internado el 14 de junio y del que no quedó información de su destino. El 20 de octubre de 1942, llegaron al campo 6 españoles más, originarios de Sevilla y alrededores. Eran trabajadores forzados en una fábrica de neumáticos en Hannover que fueron internados en el campo como represalia por actividades de sabotaje.

Foto: Valérie Esparoner Claverie

Los transportes

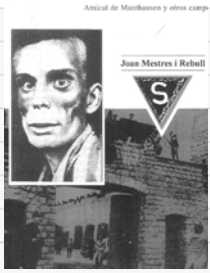
Los hombres y las mujeres republicanas detenidos por acciones de Resistencia fueron trasladados a diversos campos del Reich y la mayoría de ellos compartieron el viaje con prisioneros de otras nacionalidades, especialmente franceses, belgas, holandeses..., que fueron concentrados en el campo de tránsito de Compiègne, antesala de la deportación, y donde se formaron los convoyes hacia los campos nazis, según las necesidades de mano de obra y las disponibilidades logísticas de transporte. En los casos de los resistentes españoles, su identificación fue el triángulo rojo, adjudicado a los prisioneros políticos, con la S (Spanier) grabada en el centro.

Desde Compiègne partieron tres convoyes con dirección a Sachsenhausen en los que fueron deportados 3.448 hombres, la mayor parte de ellos de nacionalidad francesa, entre los que hemos contabilizado un total de 66 españoles. El resto, hasta los casi 200 españoles, llegaron procedentes de otros campos nazis.

Convoyes más importantes

Orígen	Fecha salida	Fecha llegada	Total deportados	Total españoles
Compiègne	24-01-1943	25-01-1943	1.557	52
	28-04-1943		931	10
	08-05-1943		960	4

"Teníamos frío, sed y hambre. Los nervios se apoderaban paulatinamente de nosotros. Nos faltaba espacio para poder descansar tendidos. Era necesario organizar turnos alternándonos en grupos de pie y otros sentados. Para no caer al estado de bestias acordamos que podíamos orinar por las rejillas de la puerta y abstenernos a ir de vientre ya que los excrementos producirían un hedor insoportable. Cosa fácil de decir, pero extremadamente difícil de conseguir. No obstante, con muchas penas y tremendas dificultades, acompañadas de disputas y de auténticas broncas, llegamos a trancas y barrancas a respetar lo acordado. El precio a pagar según las condiciones físicas de cada uno, fueron durísimas. Para mí, fue horriblemente penoso, ya que hacía quince meses que había sido operado de peritonitis y los intestinos me habían quedado bastante delicados".



Joan Mestres i Rebull, *En honor a la conmemoración del 40 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de los campos de exterminio nazi*. [1985] Barcelona: Amical de Mauthausen, p. 4.

"Era un convoy impresionante: éramos unos dos mil prisioneros. La mayoría franceses y los demás polacos y españoles. Desde la estación de Compiègne hasta la estación fuimos cantando canciones revolucionarias y patrióticas... En cada vagón íbamos de 70 a 80 presos. Con una gran lata en medio para hacer nuestras necesidades y a veces de noche los excrementos caían en la cara de los que estaban acostados cerca del retrete colectivo".

José Carabasa, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos del comandante*, 1978, Barcelona, Ed. Argos Vergara, p. 122.

Foto: Valérie Esparoner Claverie

El trabajo en el campo central y en los *kommandos*

Del campo de Sachsenhausen llegaron a depender más de 100 *kommandos*, la mayoría ubicados en los exteriores. Muchas empresas privadas formaron parte del conglomerado industrial de Sachsenhausen: Siemens, IG Farben, AEG y Henschel-Werke entre otras. Gran parte de estas fábricas estaban cerca de la ciudad de Oranienburg y la población civil veía pasar a los prisioneros del *kommando* en su camino del campo a las fábricas, lo que generaba diversos tipos de reacciones.

"La distancia del campo al lugar de trabajo era de dos o tres kilómetros y el trayecto lo realizábamos a pie encuadrados por las SS y sus perros. Pasábamos tanto de ida como de vuelta por la calle central de una colonia obrera...
Al pasar, los habitantes nos miraban con indiferencia, como si no existiéramos. El último día, con la complicidad de las SS, se personaron en el lugar donde trabajábamos un grupo formado por 40 niños y niñas cuyas edades oscilaban entre los 8 y 14 años. Los SS nos obligaron a despojarnos de las gorras para que los niños y niñas se divirtieran tirándonos piedras en nuestras cabezas afeitadas, como si de monigotes de feria se tratara. Al llegar a la colonia nos hicieron pasar por una calle estrecha; las ventanas y las puertas estaban llenas de curiosos, particularmente mujeres. Los SS nos soltaron a los perros, destrozándonos los pantalones y quedando al descubierto nuestros empobrecidos sexos, provocando risas y gritos de cuantos civiles contemplaban el espectáculo".

Joan Mestres i Rebull, *En honor...*, p. 15.

"Atravesábamos en grupos de cien prisioneros las calles de Oranienburg custodiados por las SS. Los zuecos nos martirizaban los pies. Algunos tropezaban y los levantaban a patadas. Los habitantes de Oranienburg nos escupían al pasar. Los niños nos tiraban piedras porque la propaganda nazi les hacía creer que éramos criminales".

Pedro Martin, *Era la Noche*, 2019, Berlín, Fuego fatuo, pp. 142-143.

La fábrica de ladrillos Klinkerwerk

Uno de los peores *kommandos* de Sachsenhausen era el destinado a Klinkerwerk. En verano de 1938, a unos dos kilómetros de Sachsenhausen, las SS levantaron la mayor fábrica de ladrillos del mundo, con una previsión anual de ciento cincuenta millones de unidades, aproximadamente diez veces más que las grandes factorías del sector. Su producción iba destinada a la realización de la utopía urbanística de Hitler en Berlín mediante la construcción de grandes monumentos y edificios que proyectaran la grandeza del Tercer Reich. En el *kommando* denominado Klinker, las condiciones de trabajo lo convertían en una pena de muerte para sus integrantes, entre los que se encontraba un numeroso grupo perseguido por su condición de homosexuales, que realizaban los trabajos más extenuantes con herramientas rudimentarias o sin ellas. Sin medidas de seguridad, se producían accidentes que provocaban amputaciones, fracturas y otras lesiones graves. Los heridos eran llevados por sus compañeros de vuelta al campo central al terminar el día, donde eran rematados. Finalmente, la previsión de fabricación anual no se cumplió, debido a que la arcilla de la zona no era idónea para ello y la fábrica no pudo cumplir con su cometido inicial.

"Fui trasladado del campo principal al kommando Klinker, donde construían ladrillos, pan y bombas. Había unos hornos de 50 metros de largo. Yo trabajaba en la construcción de casas prefabricadas. Había que cargar y descargar barcos y transportar arena en vagonetas siempre a la intemperie, invierno y verano protegidos por unos pantalones y camisa de hilo y con zapatos de madera. El trabajo era durísimo y la comida horrible. Hojas de remolacha...la gente caía como moscas, sólo se veían esqueletos andantes. Hombres corpulentos –los SS- que golpeaban y perros lobos que arrancaban los pantalones a los cuerpos moribundos".

Valentí Portet, *Notas autobiográficas* (Inéditas).

La fábrica de Heinkel

Con la violación sistemática del Tratado de Versalles el régimen nazi, entre mayo de 1936 y mayo de 1937, llevó a cabo la construcción de la fábrica de aviones Heinkel, donde trabajarían en condiciones pésimas alrededor de 9.000 prisioneros del campo central, convirtiéndose en el *kommando* externo más grande de Sachsenhausen. La fábrica producía aproximadamente tres aeronaves cada dos días, lo que suponía un ritmo frenético de construcción y montaje por parte de los prisioneros que sufrían las terribles consecuencias de las condiciones inhumanas a las que estaban sometidos. Alrededor de unos 50 españoles republicanos estuvieron destinados en este *kommando*.

A partir de 1944, las incursiones de la RAF sobre Berlín se hicieron cada vez más constantes. El debilitamiento de la Luftwaffe era evidente y el desmoronamiento del frente alemán era ya un hecho. En abril, la fábrica sufrió un bombardeo masivo de la RAF que destruyó casi por completo la capacidad de producción y por desgracia muchos prisioneros murieron en los bombardeos.

Foto: Valérie Esparoner Claveríe

"En esta fábrica ultramoderna se construían aviones rápidos de bombardeo a baja altura. Los siete inmensos halls de que se componía la fábrica estaban numerados del 2 al 8, separados a bastante distancia los unos de los otros y diseminados en el bosque en medio de los pinos... A mí me destinaron al comando Fermeraltun. Reparaciones y montaje de grifos y tuberías era su actividad laboral, así como cuidar el alumbrado de la fábrica de la calefacción central. En el brazo llevábamos un distintivo o brazalete que nos permitía circular por toda la fábrica durante las horas de trabajo. Ello nos daba cierta libertad de acción y escapar de la vigilancia del capo, lo que ayudaba a evadirnos del sombrío ambiente".

Joan Mestres i Rebull, *En honor...*, p. 10.

"Un grupo importante fue destinado a la fábrica de aviones de Heinkel...Entre los 8.000 prisioneros empleados en ella 41 éramos espvañoles. Por eso lo llamaban Komando Heinkel, aunque en realidad era un auténtico campo anexo. Se trabajaba día y noche y el ritmo de producción era agotador. Esto, añadido a la pésima comida que nos daban y a los malos tratos recibidos, sin olvidar las epidemias que se declararon, sobre todo el tifus y la disentería, provocaría una gran cantidad de muertes".

Felipe Noguerol, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 156.

"El 19 de abril de 1944 sufrimos un bombardeo por parte de la aviación inglesa, a base de bombas incendiarias de una potencia tremenda. Nosotros estábamos escondidos en los sótanos de la cocina y nos salvó una viga de hierro, que paró el golpe, que si no nos quedamos enterrados allí para siempre"...

José Carabasa, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 126.

Foto: Valérie Esparoner Claverie

El sabotaje como arma de resistencia

La lucha contra el Reich Alemán no solo se desarrollaba en los campos de batalla de Europa y África, sino también dentro de los campos de concentración, donde los prisioneros antifascistas seguían con su cometido de resistir. Los republicanos españoles adscritos al *kommando* Heinkel no fueron una excepción, ya que fabricar material bélico daba la oportunidad al luchador antifascista de sabotear (acto penado con la muerte) la industria de guerra alemana con el objetivo de mermar su capacidad militar.

"Era necesaria una organización ultrasecreta y rígida, integrada por los detenidos de más confianza. Los más seguros, auténticamente fuertes tanto en lo físico como en lo moral. Era necesario organizar por nacionalidades y en la cúpula de toda organización, el Comité Internacional del Campo. El Comité Internacional de Heinkel mantenía contacto con el Comité Internacional de Sachsenhausen. Lo teníamos también las nacionalidades. Por nuestra parte pudimos enlazar con el campo central por medio de un camarada empleado en la cocina y siempre con ayuda de los camaradas franceses...En todos los halls se practicaron actos de sabotaje. Lo más usual consistía en deformar piezas que ocasionaban retrasos importantes a la entrega de los aviones en las fechas previstas. Donde se producían más irregularidades era en las soldaduras, mucho más difíciles de comprobar. Pero lo más común y al mismo tiempo lo más accesible para la mayoría de los detenidos, consistía en simular el trabajo, rindiendo lo menos posible, así como desperdiciar al máximo el metal".

Joan Mestres i Rebull, *En honor...*, p. 10-19.

"Al mismo tiempo que se creó un organismo de solidaridad, para ayudar a los enfermos y a los extenuados, se formó un grupo clandestino de sabotaje. El núcleo español, donde formamos todos como un solo hombre, mantenía estrecho contacto con el grupo francés, que eran los principales animadores. Se organizó asimismo una sección de agitadores clandestinos con la misión de inculcar a los demás prisioneros la necesidad de luchar contra los nazis, al tiempo que se les enseñaba en que consistían los sabotajes, ya sea contra las herramientas y máquinas o contra el material de guerra... Nuestras actividades de sabotaje alcanzaron proporciones alarmantes: llegaron a faltar taladros, lo que un día provocó la paralización casi total de la fábrica. Los SS detuvieron a varios deportados sospechosos...que pagaron con sus vidas su valentía".

Felipe Noguerol, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 12.

El 14 de abril en Sachsenhausen

Dentro del universo concentracionario, los diversos grupos de prisioneros que se formaban (comunistas, socialistas, anarquistas, evangélicos, etc.) constituían una unión que generaba una resiliencia para soportar y resistir la desesperación y la angustia provocada por la situación. Es común encontrar relatos de prisioneros comunistas que celebraban en secreto el 1 de mayo, y para los republicanos españoles deportados a Sachsenhausen el 14 de abril se convirtió en el día de fortalecer la unión del grupo.

"Los tres años que estuve en aquel campo se celebró el aniversario de la proclamación de la República. El 14 de abril de 1943, después de varias semanas de organizar (robar) cosas de la cocina, pude almacenar unos cincuenta quilos de patatas y varios panes grandes. Gracias a la ayuda de otro brigadista internacional, Fritz Aykermayer... que prestó las llaves de una barraca que estaba vacía, los españoles pudimos celebrar nuestra fiesta nacional, pan y patatas hervidas. Pero, eso sí, en un silencio absoluto, ya que si nos pillan los SS no lo contamos. Yo, la verdad, nunca supe que otro grupo nacional corriese tales riesgos para festejar al régimen de su país".

José Carabasa, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 124-125.

Solidaridad y resistencia internacionalista en Sachsenhausen

Los primeros luchadores antifascistas fueron los republicanos españoles. Esto no pasaba desapercibido en los campos de la muerte de la Alemania nazi. Franceses, belgas, holandeses, alemanes, italianos, etc. sabían que los deportados españoles estaban allí por su temprana resistencia y lucha contra el fascismo iniciada en 1936 y que, lejos de finalizar en 1939, siguió con la participación en la Resistencia francesa a partir de la ocupación de Francia por parte del Tercer Reich. De hecho, algunos los habían acompañado en su temprana resistencia antifascista, pues en los campos de concentración acabaron muchos miembros de las Brigadas Internacionales que lucharon en la Guerra de España y que quedaron varados también en Francia. Este hecho permitía un nexo de conexión emocional y de hermandad, que se trasladó a la solidaridad entre prisioneros dentro del campo. En aquel universo los gestos más pequeños tenían un gran significado y se seguirían recordando por los supervivientes durante décadas.

"El jefe alemán de la cocina era un tipo fabuloso, ya que había combatido en las Brigadas Internacionales con nosotros. Este hombre hizo mucho por los españoles y su nombre lo tengo grabado en la memoria para la eternidad: se llamaba Willy Remmel. Fue el primero que me dio el primer buen consejo: "Aquí lo que trabaja de verdad es la vista"

José Carabasa, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 124-125.

"...la solidaridad es un reflejo instintivo del hombre, pero para practicar es necesario la organización, cosa nada fácil cuando se tiene que convivir con diferentes nacionalidades, con lenguas y costumbres distintas y además con el agravante de que criminales, ladrones y delincuentes de los más bajos fondos, émulos de los SS, convertidos en sus chivatos estaban siempre vigilantes y atentos para volcarse ferozmente sobre sus víctimas con el ánimo sádico del exterminio".

Joan Mestres i Rebull eEn honor... p. 10

El prisionero español más ilustre: Francisco Largo Caballero

El prisionero más conocido de todos los deportados españoles a los campos nazis fue Francisco Largo Caballero. Desempeñó diversos ministerios y durante la contienda española fue ministro de Guerra y presidió durante un tiempo el Gobierno de la Segunda República. Largo Caballero acabó también exiliado en Francia tras la victoria de los sublevados, pero su presencia no pasó desapercibida, y menos aún cuando Francia capituló ante Alemania, tras la invasión. Residente en la Francia de Vichy, Largo Caballero consiguió esquivar la extradición que tanto demandaba Franco gracias a la ayuda que le proporcionaba la embajada de Méjico, lo que posiblemente le habría acarreado el mismo destino que a Lluís Companys. Una vez consumada la total ocupación de Francia, después de permanecer bajo arresto domiciliario, la Gestapo decidió, a mediados de 1943, trasladarlo a Berlín, donde fue interrogado en las oficinas centrales de la policía secreta e internado, posteriormente, en Sachsenhausen, con el número de matrícula 69040. Debido a su delicado estado de salud, fue instalado en la enfermería, donde los prisioneros que ejercían como médicos lo reconocieron y se prestaron a ayudarle.

"El último día de julio me dijeron que preparase todo porque iba a salir.¿Me pondrían en libertad?. A las once de la mañana salimos en automóvil el comisario y yo, sin saber a dónde me llevaba. A la una del mediodía entramos en el campo de concentración de Oranienburg".

Francisco Largo Caballero, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 131.

Su presencia en el campo tampoco pasó desapercibida para el resto de los republicanos internados, que, al enterarse de que el veterano político estaba en el campo, se las ingeniaron para visitarlo en la enfermería y entrar en contacto con él:

"El primer español que acogió a Largo Caballero fui yo... Entonces estaba empleado en la Desinfección. Antes había ejercido de peluquero en el block n. 52, cuyo jefe era un alemán de las Brigadas Internacionales. Por mediación de ellos, fue como me enchufé en desinfección. Largo Caballero venía destinado por el Jefe del Campo (Lagerführer), un ex comandante de la Legión Cóndor, a la enfermería, como un trato de favor. Pero el viejo luchador socialista venía muy enfermo, ya que la Gestapo en París y Berlin lo habían trasteado bastante, y de no ser por los médicos deportados –polacos, holandeses y luxemburgueses, en particular–, que se desvivieron por resucitarlo, Largo Caballero no lo cuenta. Nosotros los españoles también lo ayudamos en el sentido de evitarle que lo raparan enteramente o lo metiesen en la ducha con agua helada. Fui yo el que le entregó su número de matrícula".

Bernat García, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, pp. 118-119.

"Durante mi estancia en la enfermería tuve oportunidad de convivir con Francisco Largo Caballero. Estaba allí, con otros prohombres políticos, y por ser una personalidad recibía un trato algo menos duro que los demás".

Felipe Noguerol, en Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, pp. 158-159.

Las marchas de la muerte y la liberación

El 16 de abril de 1945, el ejército soviético se encontraba en las afueras de la capital del Reich y a medida que las tropas liberadoras se iban acercando a los campos, estos eran evacuados por las SS en las conocidas "marchas de la muerte", realizadas a pie, sin agua y sin comida, donde muchos prisioneros morían tras caminar de 20 a 40 kms. diarios prácticamente sin descanso. El 21 de abril de 1945, las SS se aprestaron a seleccionar a los prisioneros aptos para caminar, reunirlos en la appellplatz (plaza de recuento) y formar grupos de quinientos prisioneros. Escoltados por 50 guardias cada grupo, marcharon en dirección al mar Báltico.

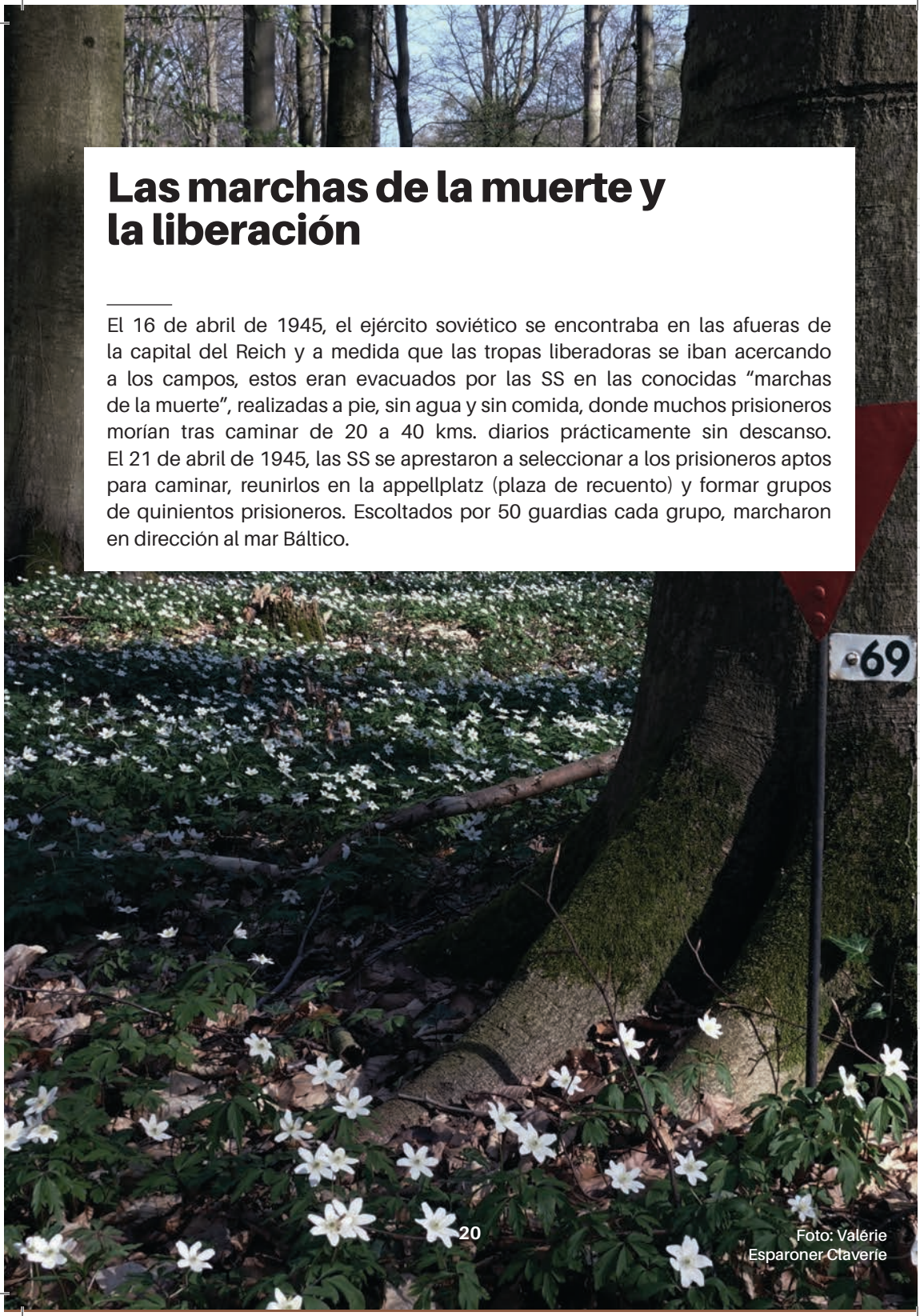


Foto: Valérie Esparoner Claverie

"Los de Heinkel, fuimos evacuados entre el 20 y el 22 de abril de 1945. Y a esta marcha la llamaron "marcha de la muerte". Los grupos de quinientos prisioneros teníamos cada seis metros, a nuestro lado, un SS con un perro. Delante y detrás los oficiales. Pasábamos por carreteras comunales. El preso que no podía más, que ya no podía caminar, se tenía que echar a un lado y el SS de turno lo tenía que matar... Después de una media de treinta kilómetros diarios, nos hacían descansar en el bosque. Nos juntábamos siempre los supervivientes de dos grupos y, como las bajas eran tantas, por la mañana se formaba uno sólo. Por la noche nos rodeaban en el bosque con metralletas y perros. No nos podíamos levantar ni tan sólo para hacer nuestras necesidades, porque los SS disparaban de vez en cuando contra nosotros a la altura de una persona. Por la mañana, mataban, ante nuestros ojos, a quienes ya no se podían levantar".

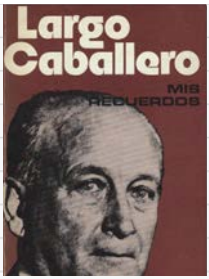
Joan Mestres i Rebull, en Montserrat Roig: *Els catalans als camps nazis*, 2001, Barcelona, Ed. 62, p. 530.

"A mediados de abril de 1945, los SS decidieron evacuar a los prisioneros de Sachsenhausen y a sus comandos y conducirlos en dirección Schwering. En el campo central se quedaron los enfermos e inválidos, entre ellos Largo Caballero. Quedaban abandonados a su suerte... Los dos primeros días de marcha perdimos a la cuarta parte de la expedición, exterminada por los SS. Eran prisioneros agotados que los alemanes asesinaban en las cunetas o en las inmediaciones de la carretera. Por las noches nos metían en un bosque y los SS, siempre con la metralleta en ristre, se parapetaban alrededor nuestro. Cuando amanecía, una parte de los prisioneros ya no se levantaban; eran los muertos durante la noche".

Felipe Noguerol, Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 159.

Pero no todos los republicanos españoles marcharon en estas columnas de la muerte, aquellos prisioneros cuyo estado de salud era extremo y no podían andar, eran abandonados a su suerte.

"Habíamos avanzado como cosa de un kilómetro, cuando las piernas se negaron a andar; los dolores del pie enfermo eran más agudos que otras veces y fui quedándome retrasado hasta llegar al final del grupo. Un soldado S.S. empezó a gritarme y a empujarme. Yo seguía sin poder andar; desesperado porque adivinaba lo que me iba a suceder. El soldado se enfureció, me dio varios empujones y me echó fuera del grupo; caí al suelo y me propinó patadas y culatazos; me levanté y siguió pegándome; volví a caer y sin consideración a mi edad y a mi estado, me pateó sin piedad. ...Al fin me dejó solo y casi sin poderme mover me encaminé hacia el Campo, lleno de barro y deshecho por los golpes recibidos. ...Una vez en él, tampoco me fue fácil entrar, pues no me comprendían, y por fin se decidieron a llamar a uno que hablaba francés, al cual expliqué lo ocurrido, dejándome entonces pasar... Había salvado la vida por casualidad. Si no hubieran venido detrás de nuestro grupo, otros que podían ver mi cadáver, el soldado salvaje me hubiera dejado tendido en la cuneta como acostumbraban a hacer".



Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos*, 1976, México D.F., Ediciones Unidas, S.A. pp.180-181.

"José Carabasa vino a buscarse para que me fuera con ellos en las marchas. Le dije que no, que, si me iba, me iban a pegar un tiro porque no podía andar. El 22 de abril por la tarde, todavía escuchaba los combates que se libraban a nuestro alrededor. Entonces, desde la cama de la enfermería podía ver en diagonal la puerta de entrada al campo. De repente la puerta se abre y veo que aparece un ruso montado en un caballo siberiano, con la metralleta en mano. ¡Ya está! ¡Han llegado nuestros liberadores! ¡Ganamos la batalla de la vida!".

Pedro Martin, *Era la noche*, pp. 232- 237.

Las diferentes columnas que formaban estas marchas convergieron en el bosque Below, donde permanecieron varias jornadas; muchas de ellas partieron hacia destinos diferentes y otras permanecieron allí hasta su liberación. En este bosque se erigió un memorial donde anualmente se realizan ceremonias conmemorativas.

Foto: Memorial de Sachsenhausen
Españoles tras la liberación del campo

El destino de los republicanos

El final de la guerra y la liberación del campo fue ambiguo para los deportados españoles de Sachsenhausen. Por un lado, aquellos que sobrevivieron a las marchas de la muerte, veían como los demás prisioneros de las otras nacionalidades iban siendo transportados por las delegaciones de sus países de vuelta a casa. Ellos sabían que no podían regresar a su país. Fue la presión de los deportados franceses la que hizo que la delegación francesa se hiciera cargo de ellos, siendo recibidos en Francia como héroes y permitiéndoles quedarse en el país vecino.

"Las fuerzas soviéticas nos liberaron en las cercanías de Schwering y nos condujeron a una casa de reposo. Los veinte supervivientes españoles nos alojamos juntos en una casa señorial puesta a nuestra disposición por el mando soviético. Los españoles estábamos convencidos de que seríamos enviados a Francia dado que había sido nuestro último país de residencia y bajo cuya bandera habíamos luchado miles de españoles. Los norteamericanos no querían repatriarnos a Francia y dijeron que nos iban a enviar a España. Los españoles protestamos inmediatamente y les hicimos saber a los norteamericanos que no estábamos dispuestos a aceptar otro lugar de repatriación que no fuese Francia".

Felipe Noguerol, Eduardo Pons y Mariano Constante: *Los cerdos...*, p. 160.

"Salimos en automóvil un oficial polaco, otro alemán, el conductor y yo. ... Llegamos a Berlín y como mis acompañantes no conocían la ruta que debíamos seguir para llegar al lugar donde íbamos, recorrimos las calles durante más de tres horas, circunstancia que me permitió darme cuenta de cómo había quedado la población... Después de muchas vueltas, paradas y preguntas, llegamos al lugar donde se encontraba el mando del ejército ruso, a treinta kilómetros de Berlín. Me instalaron en una casa pequeña, donde un soldado me servía de ordenanza. El trato era bueno. Como el ordenanza no sabía el español ni el francés y yo desconozco el ruso, era dificilísimo que pudiéramos entendernos, pero se comprendía por la expresión y la mímica el deseo que tenían de que me sintiese satisfecho.El día siete de mayo me visitó un oficial que hablaba francés y me pidió datos sobre cosas del Campo de concentración de Oranienburg. Yo a mi vez le pregunté por qué estaba allí y, sonriéndose me contestó que porque estaba libre y esperaban la oportunidad de llevarme en avión a Moscú. Mi respuesta fue que prefería ir a Francia, donde se encontraba mi hija; ofreció hacer lo posible para satisfacer mi deseo".

Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos...*, pp. 184-185.

Esta obra ha sido financiada en 2020 por el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del Gobierno de España.

GOBIERNO DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA PRIMERA DEL GOBIERNO

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España